

## CONVERSION DE LOS GENTILES

Lectura: Romanos 9:14-33

### I.- INTRODUCCION

El tema que hemos de considerar en esta oportunidad, tiene un significado muy especial para nosotros, puesto que hace referencia a la conversión de Cornelio y un grupo de sus familiares y amigos, que nos están representando: son los primeros gentiles que entran a formar parte de la Iglesia de Cristo; ya que hasta ese momento todos los creyentes eran de origen judío (1 Co.10:32). En este caso la experiencia es similar a todas las anteriores, porque la salvación siempre se alcanza a través del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo y se demuestra por la recepción del Espíritu Santo en los corazones.

El Apóstol Pedro fue el instrumento elegido por Dios para abrir la puerta del Evangelio a estas personas, así como antes lo había hecho con los judíos; se cumple, de esa forma, la promesa hecha por el Divino Maestro (Mt.16:16-19) a este, su siervo, a pesar de sus resistencias, que eran muchas y muy arraigadas; tanto es así que tiempo después le vemos caer en la tentación y debe ser reprendido por Pablo (Gá.2:11-14). ¿Cuál hubiera sido su actitud en relación con la Iglesia, si Dios no le concedía una experiencia tan vívida y notable como la que tuvo en esta oportunidad? Esto nos permite apreciar la importancia que tiene todo cuanto nos sucede en nuestra vida; es necesario, por lo tanto, encontrar en ello la Voluntad divina para cada uno de nosotros.

### II.- LA VISION DE PEDRO

El Apóstol debía entender que, al constituirse la Iglesia de Cristo en Pentecostés, había terminado la antigua dispensación; por consiguiente, comenzaba la era de la Gracia y consecuentemente, desaparecía la división que, hasta entonces, existía entre judíos y gentiles: todos eran iguales delante de Dios y nadie podía esgrimir privilegios de ninguna especie. Era necesario que, aquel que estaba llamado a llevar el mensaje de salvación a sus hermanos de raza (Gá.2:7-9), fuese el primero en darlo a quienes no lo eran; rompiendo, de esa manera, con tantos prejuicios que se tenían al respecto y dando ejemplo a todos los creyentes, que hasta entonces eran judíos, para que le imitaran, aceptando a los nuevos convertidos y llevando a otros a los pies de la cruz.

Naturalmente que, una disposición divina tan importante y trascendente como la universalidad del Evangelio, requería también una convicción profunda de parte de Pedro que, en ese momento, era muy respetado y oído, no solamente en el cuerpo apostólico, sino también en la Iglesia en Jerusalem. Sin embargo, él tenía muy arraigado el judaísmo en su corazón, de tal forma que necesitaba una directa y muy fuerte revelación del Señor, para quitarle sus propias ideas personales y luego poder convencer a sus hermanos, con la fuerza de un sentir espiritual de acuerdo con el Maestro.

De allí que la visión que tuvo en esta oportunidad, no dejaba la más mínima duda; había ascendido a la azotea a orar y eran las doce del día, cuando el sol brilla con su máximo esplendor, descartando toda posibilidad de engaño por cualquier otro motivo natural. Es en ese momento cuando queda fuera de sí (tiene un éxtasis), para sumergirse en la contemplación de un gran lienzo que descende del cielo, lleno de animales que los judíos consideraban inmundos, es decir no santificados, por lo cual no podían participar de ellos. Al mismo tiempo, oye una voz que por tres veces le ordena que mate y coma, de aquello que jamás había tomado.

Podemos imaginar el sufrimiento del Apóstol al tener que ingerir un alimento para el cual no estaba ni física ni moralmente preparado; pero entiende que es Dios que le manda hacerlo; por consiguiente obedece, a

pesar de sus propias y naturales resistencias, y porque además debía desoír la explícita ley de Moisés (Lv.11). Pero insistimos, era la única forma de entender, prácticamente, que se había terminado esa Dispensación y que ahora estaba sometido a la ley de Cristo; en consecuencia, llegó al convencimiento de aquello que inmediatamente después iba a predicar: "Dios no hace acepción de personas" (Hch.10:34); es decir, tanto judíos como gentiles, podían participar juntos de la bendición de ser hechos Hijos de Dios, por la engendración del Espíritu Santo, y así formar parte de la Iglesia.

### III.- LA REVELACION A CORNELIO

Este centurión romano, es el escogido por el Señor para ser el primero en la extraordinaria obra que llevaría el Evangelio a las multitudes. Podríamos preguntarnos ¿por qué lo hizo? Y lógicamente debemos contestar que estos actos entran dentro de Su absoluta soberanía; sin embargo, es conveniente observar que ello siempre concuerda con una especial disposición de ánimo de la persona que recibe la bendición divina. En este caso existía una preparación espiritual en Cornelio desde el momento que, habiendo sido destinado a Palestina, aceptó la religión judaica y la practicaba; a pesar de no estar sometido al rito de la circuncisión, por ello era un semiprosélito (Hch.11:3). Pero él había abandonado el paganismo para obedecer la Ley y practicar los sacrificios; además, demostraba sus convicciones con una correcta conducta, por lo cual era conocido y apreciado entre los mismos judíos, a través de sus tantas limosnas y actos de piedad que realizaba (Hch.10:1-2 y 22).

Podemos también observar su preocupación por los semejantes, comenzando con sus propios familiares y amigos, a quienes había congregado en su casa para que escuchasen el Evangelio (Hch.10:24); otra prueba evidente de su profunda fe en Dios, por cuanto no solamente envía a sus servidores para que entrevisten a Pedro, sino que tiene la absoluta seguridad que ha de venir, desde el momento que ha invitado a todas aquellas personas que amaba y deseaba hacer partícipes de la bendición que el ángel le había prometido (Hch.10:24-27).

### IV.- EL MENSAJE DE PEDRO

Es evidente que Dios venía preparando a Pedro desde mucho tiempo antes, para esta oportunidad tan importante en la historia de la Iglesia de Cristo; en particular manera, los días pasados en casa de Simón curtidor (Hch.9:43), que ejercía un oficio expresamente repudiado por los judíos, en razón de su contacto con sangre y animales muertos, debieron prepararle eficientemente para la visión que tuvo en esa casa y luego, definitivamente, para enfrentar este precioso grupo de almas, que ahora tenía frente a sí y que estaban ansiosas por recibir su mensaje; no le quedaba otra alternativa: había pasado las experiencias fuertes y necesarias para ello; tenía un explícito mandamiento del Señor y debía obedecerlo: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura" (Mr.16:15). Gracias a Dios que así lo hizo, y en el mismo momento pudo comprobar la bendición que le había sido prometida al producirse la conversión de todas esas personas.

Pero yendo directamente al mensaje, diremos que contiene los elementos esenciales que pueden observarse en todos los discursos anteriores de este libro y que también fueron pronunciados por el mismo Apóstol. Es decir, se trataba de personas que conocían las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento; por consiguiente, sólo necesitaban reconocer en el Señor Jesucristo al Mesías prometido por Dios; hecho que tenía una prueba única e irrefutable en Su resurrección de los muertos.

Desde luego, creemos que la Biblia contiene un resumen inspirado por el Espíritu Santo de todo cuanto Pedro pudo haber dicho en esta oportunidad; pero que, de todas maneras, es lo esencial de su discurso; además, en este caso introduce un elemento totalmente nuevo en la predicación apostólica, precisamente fruto de todo lo expresado hasta aquí: la universalidad del Evangelio. Por primera vez, un representante de la Iglesia expresa que Dios no hace acepción de personas. Allí está el cumplimiento de las promesas evangélicas hechas al hombre desde la antigüedad (Gn. 3:15), confirmadas a Abraham (Gn.12:1-3) y ratificadas por los profetas que anunciaron a todos los hombres la salvación por el Señor Jesucristo (Hch.10:43).

#### V.- LOS RESULTADOS

Fue extraordinario lo que ocurrió entonces, pues cuando el Apóstol aun no había terminado de hablar, y ello denota que los oyentes ya estaban preparados para el milagro; sobre todos ellos descendió el Espíritu Santo (Hch.10:44); como una prueba evidente que la obra de salvación es de Dios y no de los hombres. Por supuesto que El utiliza sus instrumentos, como ya lo ha determinado desde el principio, de lo contrario no hubiera enviado a Pedro desde tan lejos para predicar el Evangelio a Cornelio y los suyos; puesto que el mismo ángel que le hizo el anuncio podía haberle dado la palabra de salvación; pero no son estos seres celestiales, sino los hombres, quienes deben hacerlo, lo cual desde ya, nos está dejando una importante lección de carácter personal.

Precisamente Pedro la había entendido y quiere cumplir con su misión hasta las últimas consecuencias; de manera que no duda en hacerlo, ni siquiera piensa en consultar con los hermanos de Jerusalem; su responsabilidad era obedecer al Señor en todo: "¿Puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?" (Hch.10:47). Así, aquellos creyentes que primeramente ingresaron al cuerpo invisible de Cristo, ahora lo hacían como miembros de la congregación local de Cesarea.

#### VI.- ENSEÑANZAS

1) Aun hoy Dios puede revelarse a los suyos, si así lo cree conveniente, siempre y cuando se reúnan las condiciones establecidas en la Palabra y haya un propósito determinado en ello (Stg.1:5-7).

2) El Evangelio debe ser predicado por todos los creyentes, pues ese es el mandato de Cristo a la Iglesia (Col.4:17 comp.He.2:16).

3) En ese sentido tenemos que recordar que Dios quiere que todos los hombres sean salvos, de manera que el mensaje ha de darse a todas las personas sin excepción (1 Ti.2:4; Stg.2:8-9).

4) No olvidar que, si la Obra es del Señor, los resultados están en sus manos; nosotros debemos cumplir con aquello que nos es mandado y dar la gloria a Quien solo la merece (Ez.33:2-11; Lc.17:10).